



¿Juventudes en riesgo? Desigualdades persistentes en el tiempo

Youth at risk? Persistent inequalities over time

Francisco Javier Aroca Cifuentes, Enrique Arias Fernández, Esther Portal Martínez

Universidad de Castilla-La Mancha, España.

KEYWORDS

Youth
Crisis
Risk of poverty
Social exclusion
Material deprivation
Risk society
AROPE

ABSTRACT

In societies marked by rapid change and increasing inequalities, it is a matter of social justice to promote the inclusion of all existing groups. The objective of this contribution is to highlight the comparative disadvantage that the nation's youth face compared to the total population. The methodology is based on secondary sources. Specifically, it is limited to the use and study of the Living Conditions Survey, prepared by the National Institute of Statistics (INE). By analyzing the risk of poverty (Europe 2030 objective) and material deprivation, it offers an overview of the evolution of recent years. The main results show a higher level of youth vulnerability as a whole, even higher among women. At the same time, a greater incidence of global negative effects is also perceived when they occur. Thus, their recovery from the economic crisis is slower, and the impact of the COVID-19 crisis is more severe. Some of the key conclusions drawn include the greater difficulties these young people face in various areas, including material deprivation and greater difficulty making ends meet, aspects that highlight persistent inequalities.

PALABRAS CLAVE

Juventud
Crisis
Riesgo de pobreza
Exclusión social
Carencia material
Sociedad del riesgo
AROPE

RESUMEN

En unas sociedades marcadas por los cambios vertiginosos y el incremento de las desigualdades, es una cuestión de justicia social el fomentar la inclusión de todos los colectivos existentes. El objetivo de esta aportación es evidenciar la desventaja comparativa que presenta la juventud nacional con respecto al total poblacional. La metodología se sustenta en fuentes secundarias. Concretamente, se circunscribe en la explotación y estudio de la Encuesta de Condiciones de Vida, elaborada por el Instituto Nacional de Estadística (INE). Mediante el análisis del riesgo de pobreza (objetivo Europa 2030) y la carencia material, se ofrece una panorámica evolutiva de los últimos años. Los resultados principales evidencian un mayor nivel de vulnerabilidad juvenil en su conjunto, siendo superior incluso en mujeres. Al tiempo que, también se percibe una mayor incidencia de los efectos negativos globales cuando se producen. Así, su recuperación de la crisis económica es más lenta y el impacto de la crisis de la Covid-19 más contundente. Algunas de las principales conclusiones que se extraen son las mayores dificultades ante las que se enfrentan estas juventudes en diferentes ámbitos, incluida la carencia material y unos mayores apuros para llegar a fin de mes, aspectos que evidencian desigualdades persistentes.

RECIBIDO: 04/05/2025

ACEPTADO: 19/01/2026

1. Introducción

El primer objetivo de la Agenda 2030 (ODS 1, en adelante) sobre alcanzar la igualdad entre personas está relacionado con la reducción de la pobreza en todas sus formas “fin de la pobreza”. De ahí el interés en profundizar en las situaciones específicas de algunos grupos sociales. De entrada, no se puede pasar por alto que las desigualdades derivadas de factores estructurales contribuyen a una distribución diferenciada de bienes, servicios y oportunidades entre los grupos sociales (Hernández et al., 2021). Adicionalmente, Subirats et al. (2009) apuntan a que la difusión del concepto de exclusión social en Europa a partir de los años ochenta del siglo pasado es debido a que a nivel teórico se entiende la necesidad de captar el carácter dinámico, multidimensional y heterogéneo del fenómeno frente a la concepción de pobreza previa.

Este artículo tiene el objetivo principal de realizar una aproximación acerca de la evolución de las condiciones de vida de las personas jóvenes en el territorio nacional durante la última década. Gracias a esta perspectiva temporal se abarcan los efectos de las dos últimas crisis globales. Esta referencia a los efectos de estos fenómenos socioeconómicos implica que el momento de inicio de estas situaciones no supone necesariamente unos efectos inmediatos, puesto que se evidencian a posteriori. Como objetivo secundario se plantea el detectar posibles diferencias en base a si la medición de la exclusión social se realiza según la Estrategia 2030 o la Estrategia 2020, cuestión poco explorada en investigaciones previas.

La crisis financiera iniciada en 2008 supone un gran impacto en las economías mundiales y de forma específica en la sociedad española en su conjunto y golpea con mayor contundencia en aquellos colectivos más vulnerables. Mientras que, en la crisis pandémica ocasionada por la llegada de la Covid-19 en el año 2020, se transforma la realidad socio-relacional y laboral de una forma inmediata. Empero, los impactos de esta crisis son menos destacados en los países más privilegiados.

Ante estas situaciones vividas de un modo relativamente reciente en el tiempo, cabe plantearse la posibilidad de nuevas incidencias derivadas de otros fenómenos globales. En este contexto del continuo cambio se esbozan nuevos escenarios marcados por la incertidumbre y el riesgo en la era de la postmodernidad (Bauman, 2001). Lo que se traduce en un espacio tanto físico como virtual donde se corre el riesgo de quedar en mayor exposición ante unos problemas o crisis que parecen convertirse en recurrentes -económicas, sociales, climáticas, demográficas, bélicas, energéticas, etc.-.

En relación con la no inmediatez de los efectos mencionados, el año de mayor crudeza de la crisis económica se sitúa en 2013, con unos niveles de desempleo desorbitados. Entonces, la tasa de paro en el conjunto poblacional alcanzó el 26,1% y en las personas de 16 a 19 años el 74%-(EPA., INE, 2024). Aunque, más allá del fenómeno de esa primera crisis, investigaciones como las de Felgueroso (2012) y Moreno (2015) apuntan al problema de carácter estructural del desempleo en España. Castel (2014), por su parte, apunta a que con la crisis económica se intensificó la transformación de los procesos de exclusión social y que contribuyó a un incremento de las categorías sociales con dificultades de integración debido a la degradación del mercado de trabajo.

Llegados a este punto, cabría la oportunidad de plantear la siguiente pregunta: ¿En qué se traduce esto? Una posible respuesta es la que aportan Ballesteros et al. (2022), quienes analizando de forma cuantitativa el perfil juvenil, identifican los principales problemas que sienten como propios estas personas. Estos son, en orden de importancia decreciente: los bajos salarios, la precariedad laboral, el apuro en su proceso emancipatorio y el desempleo. Cabasés et al. (2017), finalmente, consideran que el modelo de empleo precario de personas menores de treinta

años se caracteriza por la temporalidad, las jornadas a tiempo parcial, la sobrecualificación y los bajos salarios.

Ante esta premisa de peor posicionamiento juvenil frente al empleo, se desata un creciente interés en conocer cómo afrontan estos sujetos unos períodos marcados por la incertidumbre y la dificultad. Normalmente, se considera socialmente a la juventud desde un enfoque homogeneizador, aunque desde el análisis académico se incide en abordajes teóricos y estudios empíricos sobre la heterogeneidad de este grupo social (Bourdieu, 1990; Ibáñez y Rubio, 2017). Nos centramos en un colectivo que además experimenta una posición de relativa desventaja en comparación con los grupos de más edad en sus correspondientes sociedades de referencia y que incluso presenta mayores riesgos de posicionamiento en la exclusión social.

El concepto de exclusión social es complejo de abordar, ya que incluye múltiples dimensiones y es un fenómeno que presenta un carácter procesual. Además, la exclusión social es en ocasiones entendida como una pérdida multidimensional, que es acumulativa y también secuencial (García, 2016). Frente a la magnitud de este fenómeno, se suelen establecer en sociedades avanzadas abordajes que incluyen desde medidas objetivas -rentas insuficientes y/o privación, por ejemplo-, y también medidas subjetivas (Esteban y Losa, 2015).

Todo lo expuesto hasta el momento, sirve como hilo argumental para justificar la relevancia de plantear un trabajo que se centre en el colectivo juvenil desde la perspectiva de la exclusión social. En la medida en que son precisas determinadas lecturas de la realidad social que permitan aportar algo de luz sobre las situaciones y problemáticas a las que se enfrenta la juventud en España. Un contexto particular, inserto en un marco internacional de constante cambio, en el que las dificultades son múltiples y crecientes en diversos ámbitos.

Nuevamente, surge el interés de plantear otra pregunta: ¿En qué se ha traducido este período de crisis? Según diferentes análisis, la crisis de 2008 supone un aumento del riesgo de pobreza y de exclusión social juvenil (Moreno y Rodríguez, 2013; Valls, 2015). Mientras que la pandemia presenta unas profundas implicaciones sobre todo durante los primeros meses de propagación del virus: sanitarias, económicas, políticas, sociales, etc. El Producto Interior Bruto (PIB) en España se redujo en más de un 17% en un trimestre y la pérdida de ingresos en determinados hogares fue significativa (Cantó, 2021).

En relación con una posible conexión comparativa intergeneracional -jóvenes actuales frente a su generación predecesora-, prevalece una sentida y extendida percepción de inferior ubicación en el plano laboral y social en todos los ámbitos a pesar de ser una generación mejor preparada (más formada), lo que les puede generar una frustración adicional. En este marco se establece un punto de conexión con el apartado anterior, ya que, para muchos sujetos, la realidad proyectada que les había sido prometida no es percibida ni materializada como real, sino que solo constituye un espejismo en un gran número de casos. Para muchos de estos sujetos, el empleo ya no les asegura aquellas cualidades protectoras previas y no siempre posibilita la estabilidad socioeconómica ni el desarrollar unas transiciones lineales (López et al., 2024). Cuestiones estas que contribuyen a constituir un cambio en la conciencia subjetiva de estas personas (Urraco, 2021).

2. Diseño y método

El fenómeno que se estudia en este trabajo es la evolución de los principales indicadores de exclusión social de forma comparada entre juventud -personas de 16 a 29 años- y población total. A nivel empírico se plantea en este trabajo una estrategia descriptiva a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV, en adelante), que elabora el Instituto Nacional de Estadística (INE,

en adelante). Se ofrece un análisis longitudinal de la última década que permite una perspectiva evolutiva de indicadores que más adelante se detallan.

La Encuesta de Condiciones de Vida es una operación estadística anual dirigida a hogares y que se realiza en todos los países de la Unión Europea. El objetivo principal de la encuesta es proporcionar información sobre la renta, el nivel y composición de la pobreza y la exclusión social. El hecho de que se trate de una encuesta realizada en los países del entorno permite la posibilidad de establecer comparaciones con otros países de la Unión Europea. Además, otra de sus utilidades en el caso de España es constituir un elemento de referencia fundamental para el seguimiento del Plan Nacional de Acción para la Inclusión Social. También proporciona información longitudinal, ya que es una encuesta panel en la que las personas entrevistadas colaboran cuatro años seguidos. De esta forma, se puede conocer la evolución de las variables investigadas a lo largo del tiempo, lo que supone una ventaja adicional.

2.1. Objeto y ámbito de estudio

En base a la literatura científica existente, tal y como se expone previamente, se plantea a priori el peor posicionamiento socioeconómico de la población juvenil en contraste con el conjunto poblacional.

El fenómeno principal que se estudia en este trabajo son las diferencias existentes relativas a pobreza y exclusión social entre la población juvenil (con edades comprendidas entre los 16 y los 29 años) y el conjunto de población total durante el periodo 2014-2024. La decisión de centrar el enfoque en este tramo temporal es porque recoge los posibles efectos de la crisis de la Covid-19 y, por tanto, es susceptible de plasmar los posibles impactos en la evolución de las condiciones de vida de la población joven en España en los últimos años. El ámbito de estudio comprende el conjunto del territorio nacional, lo que permite ofrecer una visión de carácter macro y obtener resultados con un elevado grado de generalización.

2.2. Categorías e indicadores

El INE ofrece actualmente datos de los valores de algunos indicadores siguiendo la Estrategia 2020, de ahí el interés en utilizar algunos en concreto. Como medidas objetivas de pobreza se utiliza en este análisis la Tasa AROPE (en inglés: “at risk of poverty or social exclusion”), la Carencia material y social (Estrategia 2030) y la Carencia material -2 a 4 conceptos- (Estrategia 2020). Mientras que como medidas subjetivas, en este último caso, se plantea como indicador “La dificultad para llegar a fin de mes” (Estrategia 2020). Esta última percepción es muy significativa de las posibilidades de vivir de una forma desahogada o no hacerlo.

En lo referente a la calidad de vida, el indicador AROPE se crea en el año 2010 con el objetivo de medir la pobreza relativa en el contexto europeo. Esencialmente, es la proporción de la población total que está en riesgo de pobreza y/o exclusión social. Por tanto, al incluir la perspectiva de exclusión se va más allá de una medición sustentada en criterios económicos, que se refieren a una pobreza estricta, la monetaria. Esta tasa, actualizada en 2021 constituye el principal indicador para monitorear la evolución de pobreza y la exclusión social.

El indicador AROPE plantea un abordaje multidimensional del fenómeno conocido como exclusión social, ya que inciden en el mismo múltiples factores y causas. Su amplitud de dimensiones en lo relativo a la carencia se ha incrementado en los últimos años, aunque prevalecen las tres categorías iniciales. Actualmente, se entiende que se está en situación de riesgo de pobreza y/o exclusión social si se está al menos en alguna de las tres situaciones siguientes (subindicadores).

- Tasa de riesgo de pobreza, tras las transferencias sociales.

- Carencia material y social severa.
- Hogares con muy baja intensidad en el empleo.

Por lo tanto, este indicador tiene una triple orientación en su cometido de indagar en el riesgo de aproximación o incursión directa en la pobreza y la exclusión social, estudiando: el nivel de ingresos, el acceso o disponibilidad de recursos o bienes materiales o simbólicos y la relación con el empleo.

A modo de síntesis aclaratoria, el hecho de que una persona cumpla tan solo con una de las tres dimensiones detalladas, la posiciona en situación de riesgo de pobreza y/o exclusión social (Eurostat, 2023a). No obstante, estas dimensiones pueden llegar a ser acumulativas en algunas situaciones; es decir, dándose en una misma persona no solo una de ellas, sino dos o incluso las tres de forma simultánea.

Se presentan a continuación -tabla 1- cada una de las categorías de análisis, así como los indicadores contemplados para su análisis.

Tabla 1.
Categorías de análisis e indicadores

CATEGORÍAS	INDICADORES
Riesgo de pobreza y exclusión social (AROPE)	Evolución de AROPE 2014-2024 (Estrategia 2030). Total poblacional y jóvenes de 16-29 años. Porcentaje. España.
	Evolución de AROPE 2014-2024 por sexo en población de 16-29 años (Estrategia 2030). Porcentaje. España.
	Componentes de tasa AROPE. Evolución: 2014-2024. (Estrategia 2030) Total poblacional y jóvenes de 16-29 años. Porcentaje. España.
Carencia material y social severa	Carencia material y social severa. (Estrategia 2030). Evolución: 2014-2024. Total poblacional y jóvenes de 16-29 años. Porcentaje. España.
	Carencia material severa de 2-4 elementos. (Estrategia 2020) Comparativa: 2014-2024. Total y jóvenes de 16-29 años. Porcentaje. España.
Autopercepción económica en el hogar	Hogares por nivel de dificultad para llegar a final de mes. (Estrategia 2020). Comparativa: 2014-2024. Total poblacional y jóvenes de 16-29 años. Porcentaje. España.

Fuente: Elaboración propia a partir de AROPE y Encuesta de Condiciones de Vida.

Variables de cruce:

- Grupos edad: jóvenes de 16-29 años y grupo de contraste -total de población-.
- Ámbito geográfico: territorio español -total nacional-.

3. Trabajo de campo y análisis de datos

Tal y como se ha reflejado previamente, este estudio se sustenta en datos secundarios, ofreciendo un enfoque exclusivamente cuantitativo. Los datos se obtienen a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida que efectúa de forma periódica el INE, un estudio de carácter longitudinal (panel), cuya temática se centra en el nivel, la calidad y las condiciones de vida de la población nacional. Se trata de una encuesta cuya recogida de datos es mediante la entrevista personal directa y que se efectúa con una periodicidad anual. Las principales variables de estudio en dicha encuesta son: Ingresos del hogar y de sus miembros, condiciones de vida, evolución en el tiempo del nivel y condiciones de vida, composición de la pobreza y la exclusión social (INE, 2025a).

El análisis efectuado en este trabajo es de carácter descriptivo y se centra en esencia en las condiciones de vida. Como cuestión aclaratoria, se debe tener en consideración que los resultados de riesgo de pobreza se basan en el cálculo de la renta del año anterior a la entrevista.

4. Resultados

Los principales resultados se inician con unas evoluciones diferenciadas por grupos poblacionales de la tasa AROPE, para posteriormente focalizar la atención en las dimensiones del indicador. Después, se atiende a la carencia material y social severa y en última instancia se incluye el indicador subjetivo “Dificultades para llegar a fin de mes”.

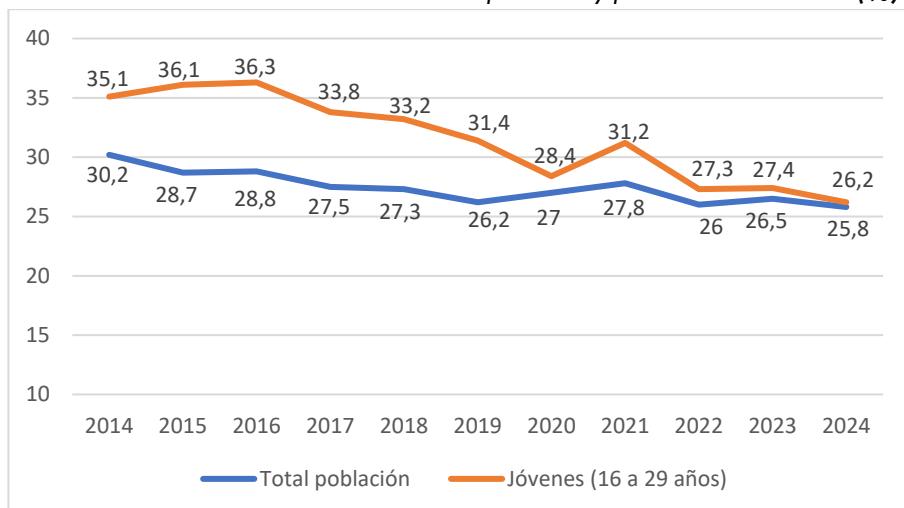
La evolución de la tasa AROPE (riesgo de pobreza y/o exclusión social) presenta desde 2014 hasta 2024 una ligera inclinación a la baja a nivel nacional tanto en el total poblacional como en personas jóvenes. Los porcentajes descienden de forma sostenida salvo en el año 2021, que experimentan un ligero repunte tanto en población joven (31,2%) como en el conjunto total (27,8%). Ese aumento en la tasa durante 2021 es fruto del impacto de la Covid-19, concretamente en el año 2020. No obstante, la tendencia tras este incremento es de nuevo descendente, hasta casi posicionarse al nivel del conjunto poblacional.

Por tanto, más allá de la similitud en la orientación en los dos grupos poblacionales estudiados, de manera sistemática prevalece una situación de mayor riesgo en la población joven con respecto al total de población en todos los años de la serie. Aunque en 2024 se acorta finalmente la distancia alcanzando una diferencia porcentual mínima -0,4 puntos porcentuales-. Este dato supone un hito, ya que con anterioridad las distancias entre ambos grupos han sido elevadas y, por tanto, la posición de desventaja juvenil era marcada y también persistente.

Además, se puede realizar otra lectura específica del perfil juvenil en la evolución de los datos. En términos generales, se puede comprobar que pese a disminuir las distancias -en torno a 5 puntos porcentuales o más, desde 2014 hasta 2019-, la población joven acusa de una forma más notoria que el conjunto poblacional el efecto de la crisis pandémica -3 puntos porcentuales frente al aumento de 0,8 en el total poblacional-. Esto significa que, a pesar de los avances logrados en este indicador, la juventud queda más expuesta ante las brechas ocasionadas por fenómenos disruptivos de calado como es la llegada de la pandemia.

Figura 1.

Evolución de tasa AROPE 2014-2024. Total población y jóvenes de 16-29 años (%)



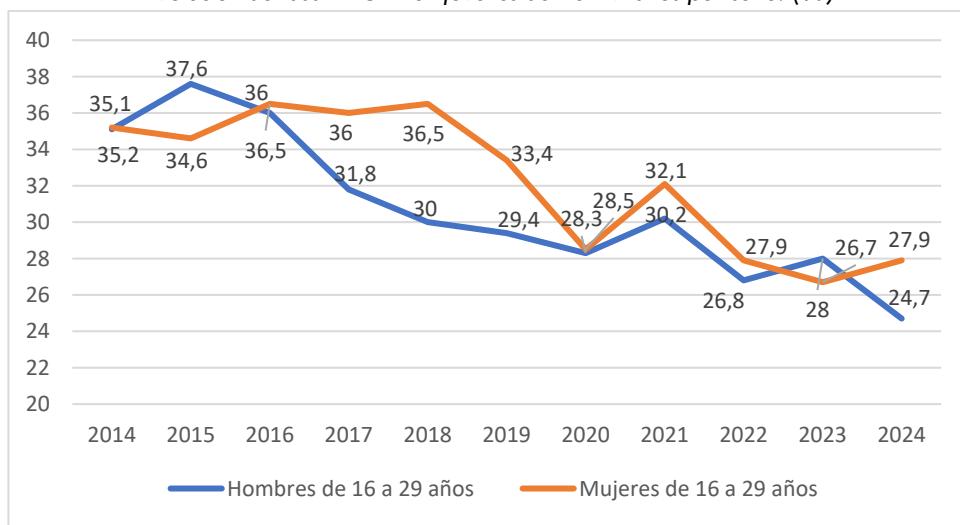
Fuente: Encuesta de condiciones de vida. INE, 2025.

Al atender de forma específica a las diferencias por sexo en población joven -16 a 29 años-, de forma generalizada y persistente, las mujeres acusan unos valores más altos en la tasa AROPE que los hombres salvo en dos momentos puntuales -2014-2016 y 2023-, ensanchándose notoriamente las diferencias entre 2016 y 2020, hasta alcanzar su mayor contraste en 2018 -6,5 puntos porcentuales-.

No obstante, el porcentaje de hombres jóvenes en situación de riesgo de pobreza y exclusión social es más elevado en los primeros años contemplados. Es a partir del año 2015 cuando descienden los valores hasta un ligero repunte en 2021. Mientras que en el caso de las mujeres jóvenes, prevalece una mayor estabilidad de la tasa entre 2014 y 2018 para posteriormente descender y aumentar de forma significativa en el año 2021 -incremento de 4 puntos porcentuales-. De ahí que se pueda inferir una mayor incidencia de la pandemia para las mujeres jóvenes que para sus homólogos masculinos.

Figura 2.

Evolución de tasa AROPE en jóvenes de 16-29 años por sexo. (%)



Fuente: Encuesta de condiciones de vida. INE, 2025.

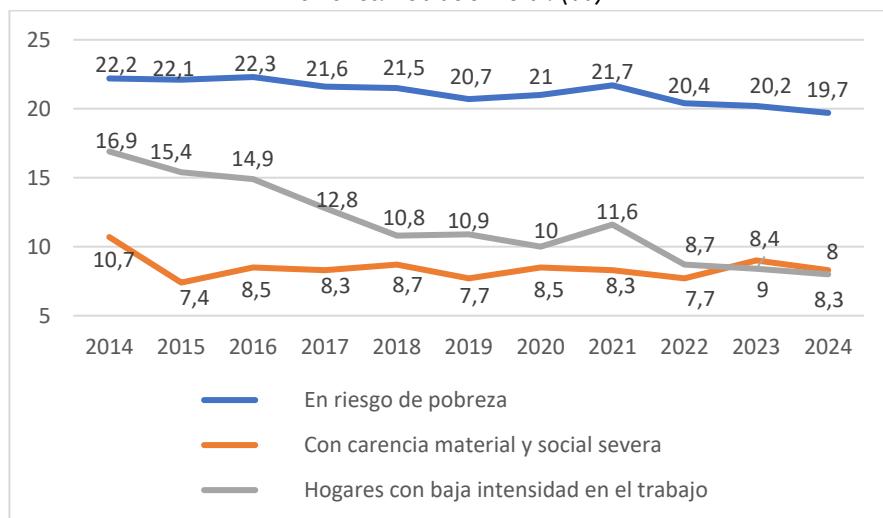
Las figuras 3 y 4 recogen de forma diferenciada las tres dimensiones de la tasa AROPE -en riesgo de pobreza, con carencia material y social severa y hogares con baja intensidad en el trabajo-, siendo la primera de estas figuras la que muestra la evolución en el total poblacional y la segunda recoge de forma exclusiva a la población joven. Ambas figuras muestran una disposición igual en el orden vertical de los subíndices. Así, la línea superior se corresponde con el riesgo de pobreza. Despues, la segunda línea intermedia representa la baja intensidad en el empleo. Finalmente, queda en la parte inferior la carencia material y social severa. A pesar de seguir el mismo ordenamiento en ambos grupos, difieren los porcentajes en mayor o menor medida. La diferencia más elevada en valores se localiza en el riesgo de pobreza -desde 1 punto porcentual hasta 7 puntos porcentuales-. En cambio, en los otros dos subindicadores no se registran diferencias que superen los 2 puntos porcentuales. En definitiva, "En riesgo de pobreza" se mantiene más estable en el conjunto poblacional, mientras que en la juventud se reduce esta condición.

En carencia material y social severa los valores son algo inferiores en jóvenes. En cambio, en el riesgo de pobreza la población total presenta unos valores más estables en el tiempo, disminuyendo en 2,5 puntos porcentuales en todo el ciclo y con apenas perturbaciones como consecuencia de la pandemia. En el caso de la población joven, aunque desciende en casi 7 puntos porcentuales en esta década, parte de una posición inicial más elevada, alcanzando en 2016 su máximo -29,6%- y siendo mucho más sensible al efecto de la Covid-19.

En el conjunto total de población, el riesgo de pobreza ha disminuido ligeramente desde el año 2014 hasta 2024, siendo bastante estable y con unos valores en torno al 20%. Mientras que la baja intensidad en el empleo es la variable que muestra un descenso más significativo en esta década -de 9 puntos porcentuales-, desde el 16,9% en 2014 hasta el 8% en 2024. Al igual que el resto de los componentes del AROPE, la carencia material y social severa también desciende en este recorrido, siendo su mayor descenso en 2015 y manteniéndose relativamente estable.

Figura 3.

Componentes de tasa AROPE. Evolución 2014-2024 de población incluida en al menos uno de los tres criterios. Población total. (%)



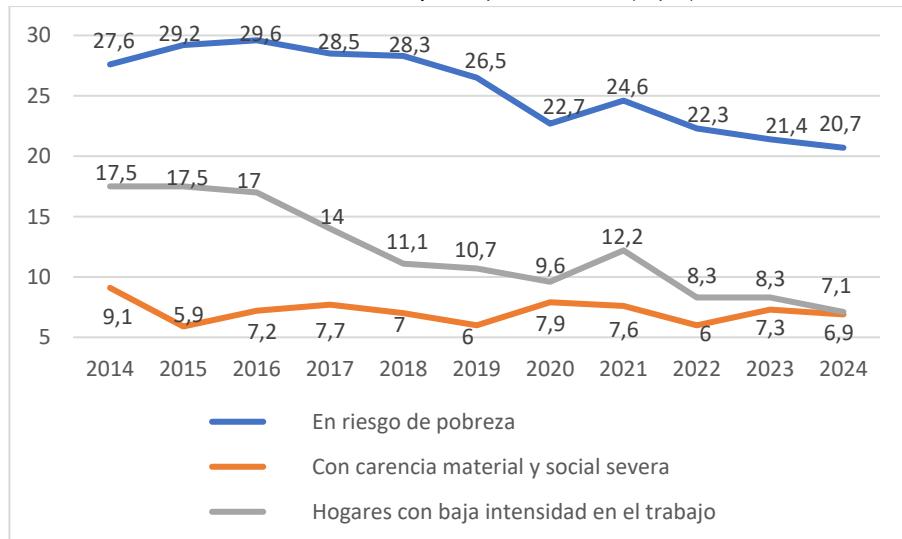
Fuente: Encuesta de condiciones de vida. INE, 2025.

El riesgo de pobreza es sustancialmente superior en la población juvenil en este lustro, aunque su tendencia a la equiparación con el conjunto poblacional apunta a una posible mejora específica. Sin embargo, en la dimensión de hogares con baja intensidad en el trabajo se acusa de una forma más relevante el efecto Covid. Al tiempo, la carencia material y social severa evoluciona de forma

similar al conjunto poblacional e incluso con unos valores algo inferiores. Por tanto, el riesgo de pobreza es el factor que más marca las distancias entre juventud y población total en AROPE.

Figura 4.

Componentes de tasa AROPE. Evolución 2014-2024 de población incluida en al menos uno de los tres criterios. Población joven (16 a 29 años). (%)



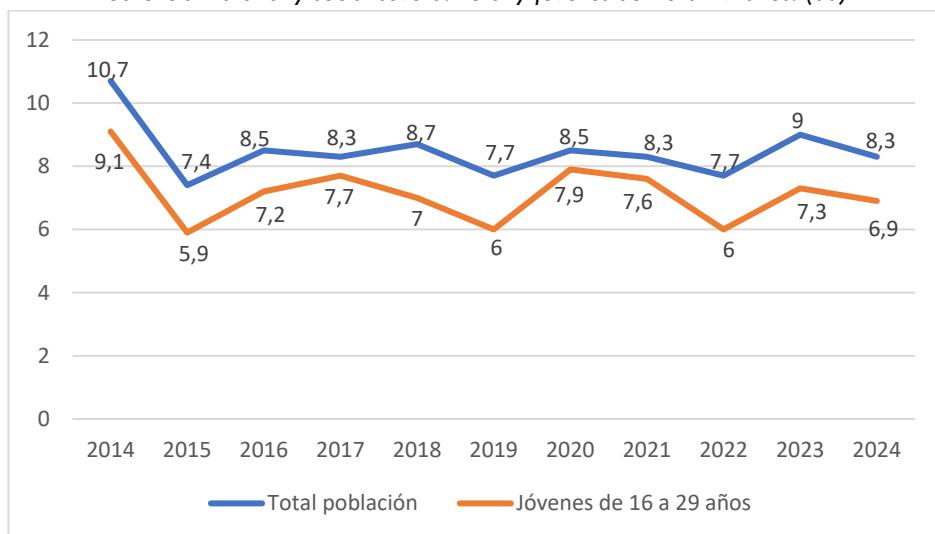
Fuente: Encuesta de condiciones de vida. INE, 2025.

Tras el análisis de la tasa AROPE y por componentes, se centra ahora la atención en un conjunto de indicadores que permite entender mejor las condiciones de vida de las personas jóvenes. Las figuras 5 y 6 aportan información sobre carencias. La primera sobre carencia material y social severa. La segunda sobre carencia material por número de elementos -en al menos 2 conceptos hasta en al menos 4 conceptos-.

La carencia material y social severa tiene una superior incidencia en el conjunto poblacional que en jóvenes de 16-29 años, prácticamente en todo el recorrido, prevaleciendo unos virajes bastante similares en ambos grupos. Las diferencias en puntos porcentuales son escasas y rondan 1 punto porcentual o incluso menos, excepto en 2019, que alcanzan casi los 2 puntos porcentuales.

Figura 5.

Carencia material y social severa. Total y jóvenes de 16 a 29 años. (%)



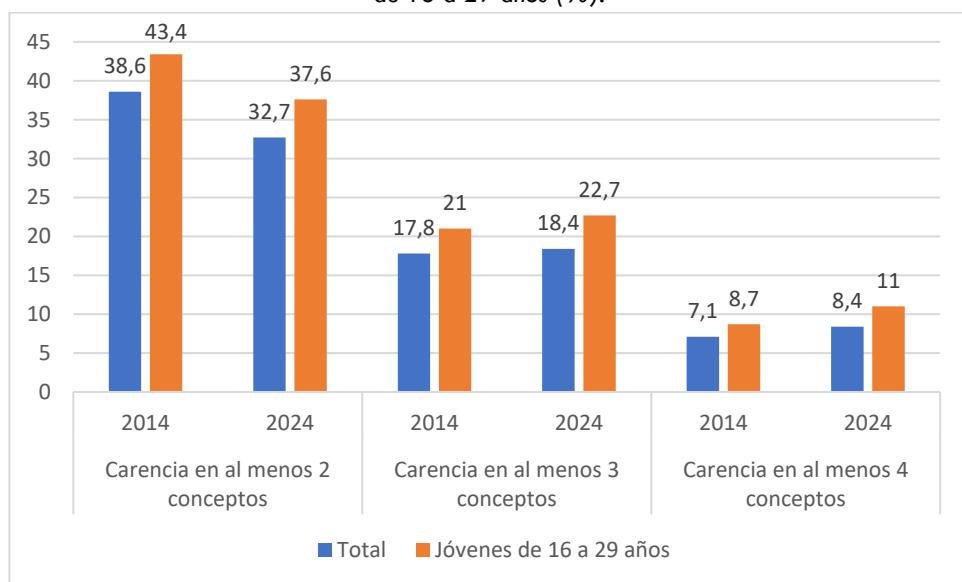
Fuente: Encuesta de condiciones de vida. INE, 2025.

Como medida adicional, se estima relevante el atender a la carencia material por número de conceptos (Estrategia 2020). Si se establece una comparación entre el año 2014 y 2024, se observan incrementos de un año al otro en “carencia en al menos tres y cuatro conceptos”, tanto en total poblacional como en población joven. Mientras que ambas poblaciones descienden en 6 puntos porcentuales la “carencia en al menos dos conceptos”. No obstante, en el primer caso los incrementos son poco relevantes y los porcentajes se sitúan por debajo del 25%. Aunque, debe entenderse que se produce un incremento numérico de carencias y también porcentual, si bien de poco grado.

Tras el análisis comparado de la carencia material y social severa -algo superior en la población total- en contraste con la carencia material en base al número de conceptos -algo superior en la población juvenil-, se puede deducir que la población joven se encuentra mejor posicionada cuando solamente se tiene en consideración la carencia material y social severa.

Figura 6.

Comparativa de Carencia Material de 2 a 4 conceptos -período: 2014-2024-. Total poblacional y población de 16 a 29 años (%).



Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta de condiciones de vida. INE, 2025.

Además de los indicadores específicos sobre carencias, el siguiente indicador permite determinar la existencia real de dificultades económicas desde un punto de vista subjetivo: “dificultad para llegar a final de mes”. La tabla 2 recoge mediante una escala de valoración el auto posicionamiento, desde aquellos hogares en los que se hace con mucha dificultad hasta en los que se realiza con mucha facilidad. Se trata de una escala con dos vertientes, ya que incluye desde escenarios en los que existen problemas para llegar a fin de mes (tres primeras opciones) hasta aquellas situaciones en las que no existen apuros económicos (tres últimas opciones).

La dificultad para llegar a fin de mes aporta un valor simbólico de gran interés. En primer lugar, cabe destacar las posiciones más polarizadas. Por tanto, primero están las que expresan porcentajes más bajos, los hogares que llegan a fin de mes muy fácilmente, frente a los valores más altos se encuentran en “Con cierta dificultad”, seguidos de “Con cierta facilidad”.

En segundo lugar, los porcentajes de mucha dificultad son muy superiores a los de mucha facilidad. Si se suman los porcentajes de “Con dificultad” y “Con mucha dificultad”, se obtienen valores en torno al 40% -39% en total poblacional y 43% en jóvenes-, lo que significa que en casi la mitad de los hogares juveniles existen dificultades para llegar a fin de mes.

En todas las situaciones de dificultad para llegar a fin de mes, son los individuos jóvenes los que se encuentran por encima de la población total, situación que se hace inversa al pasar a las posiciones de facilidad. Ante todo, se debe tener en consideración que en el año 2014 se estaban sufriendo en parte los efectos más negativos de la crisis financiera. Si bien, la tendencia general apunta a que la situación ha mejorado para ambos perfiles, lo han hecho de una forma distinta. Los porcentajes más elevados se encuentran en aquellos hogares que tienen ciertas dificultades/facilidades, esto es en las posiciones intermedias -porcentajes en torno al 30%-, siendo más compleja la situación para la población joven.

Tabla 2.

Comparativa del nivel de dificultad para llegar a fin de mes (2014-2024). Total población y jóvenes de 16-29 años. Porcentaje

Nivel de dificultad	Año	Total población	Jóvenes de 16 a 29 años
Con mucha dificultad	2014	17,5	19,8
	2024	9,1	10,3
Con dificultad	2014	21,6	23,1
	2024	12,7	13,2
Con cierta dificultad	2014	28,8	29,9
	2024	25,6	28,7
Con cierta facilidad	2014	23,2	20,1
	2024	28,7	27,4
Con facilidad	2014	8,4	6,6
	2024	20,1	17,2
Con mucha facilidad	2014	0,6	0,5
	2024	3,6	2,9

Fuente: Encuesta de condiciones de vida. INE, 2025.

A modo de incipiente conclusión, tras los análisis realizados se observa un peor posicionamiento juvenil sostenido en la mayoría de los indicadores salvo en carencia material y social severa. La situación de partida -2014- es más acusada para ambos grupos debido a que todavía persisten los efectos nocivos de la crisis económica. Pero, adicionalmente se detecta un detonante disruptivo en el impacto de la crisis de la Covid-19 en la población juvenil. Este hecho -la irrupción de una nueva crisis- constriñe de un modo más intenso a este actor social, un colectivo que partía de una situación de mayor desventaja en varios indicadores con respecto a la población total.

Aun así, en el desarrollo de este lustro, el colectivo juvenil ha escalado ciertas mejoras en sus posiciones en diferentes indicadores. Sin embargo, cabe cuestionar si prevalece de forma incipiente un componente de riesgo vinculado con el peor posicionamiento del colectivo en el mercado laboral y, por tanto, es más voluble ante los posibles vaivenes a futuro que pudiese registrar el mercado laboral. Es decir, si una pérdida de participación en el empleo o unas peores condiciones laborales se traducirían en cambios significativos en su nivel de vida. Sea como fuere el resultado de esa posibilidad, evidencia que pese a las mejoras registradas, la incidencia de la crisis pandémica afecta más al colectivo juvenil, cuestión que pone en entredicho la estabilidad de sus logros en un mayor nivel de bienestar socioeconómico.

5. Discusión y conclusiones

Esta contribución de carácter descriptivo podría ser entendida como una punta de lanza. A modo de apertura para futuros trabajos que profundicen en cuestiones específicas que atañen a la juventud en relación con sus condiciones de vida según aquí se plantea. De hecho, los aspectos más concretos o diferenciados que aquí no se tratan podrían dar pie a generar futuras contribuciones académicas.

Como cuestión poco abordada y que se presenta en este artículo, podría potenciarse más la combinación de indicadores objetivos con subjetivos en el análisis, aunque ya existan algunos trabajos. La autopercepción del estado de salud ha demostrado ser un indicador de gran relevancia y fiabilidad, por lo que su validez está ampliamente reconocida en investigaciones relacionadas con la salud de las personas. Sin embargo, en el terreno de la investigación social cuantitativa sobre pobreza y exclusión social se suele dar un mayor peso a los indicadores objetivos. No obstante, como aportación se puede entender como un elemento de interés el establecer comparativas desde el enfoque de utilizar datos de Estrategia 2020 y Estrategia 2030 para atender a las diferencias existentes.

De acuerdo con la Estrategia 2030, la carencia material y social experimenta una mejoría. Pero, si el foco se pone desde el prisma de la Estrategia 2020, se subraya que algunas carencias materiales no sólo no han disminuido en los últimos años, sino que han seguido creciendo. Esto plantea un riesgo que debe ser tenido en consideración, ya que deberían minorizarse los efectos negativos de unos períodos de pérdida masiva de empleos.

Tras plantear una aproximación en base a indicadores centrados en la medición de la pobreza y la exclusión social, se puede afirmar que se evidencia un cambio de dirección en el período analizado. Se puede extrapolar que existe una mejora tras superarse los efectos de la crisis de 2008. En el marco prolongado de la primera crisis, según afirman Llosa et al. (2021), en el año 2019 una cuarta parte de la población española se encuentra en riesgo de pobreza y/o exclusión social. De forma adicional, según el análisis efectuado por parte de Ayala et al. (2019), se observa que la pobreza también se manifiesta al analizar las carencias en relación con las necesidades materiales. En esta línea, estos/as autores/as matizan que la mayoría de los indicadores aumentaron durante la Gran Recesión.

Si bien, González (2013) realiza otro tipo de lectura y estima que los agravantes aparejados a la crisis económica la tornan en una crisis sistémica, donde fallan numerosos engranajes del mecanismo social en su conjunto. Adicionalmente, centrando la atención en el colectivo objeto de estudio, Bell y Blanchflower (2011) hacen referencia explícita a que la crisis de 2008 se ceba en mayor grado con la población joven. Como colofón, la situación de precariedad y vulnerabilidad en la que se encuentra la población juvenil conduce a un reajuste vital que se traduce en la prolongación de esta etapa. No obstante, este proceso entraña ciertos riesgos, ya que dichos desfases temporales pueden vivirse en el plano existencial y subjetivo, como una experiencia de presente bloqueado o difícilmente transitable (Dueñas, 2022).

El paso se establece desde una crisis económica hacia una de tipo sanitario, aunque ambas han sido relevantes por diferentes aspectos y también han sido abordadas de formas distintas. En el primer caso, se trata de una potente crisis de grandes implicaciones y dilatada en el tiempo. Según Bellod (2016), la medida estrella que se aplica para intentar frenar la Gran Recesión es la austeridad. En cambio, las repercusiones de la pandemia tanto en la población en general como en personas jóvenes en el marco de Unión Europea no son tan potentes. Empero, estas consecuencias podrían haber sido peores de lo que son, si no fuese por el paquete de recuperación de la Unión Europea “Next Generation EU”, acordado en julio de 2020 por parte del Consejo

Europeo, dotado con 750.000 millones de euros para ayudas frente a las consecuencias económicas y sociales de la pandemia (Comisión Europea, 2021).

Aun así, a pesar de evitarse un escenario de mayor gravedad y dificultad generalizada en el segundo punto, Longás et al. (2023) sostienen que las dos crisis han contribuido a situar a muchas familias en unas posiciones de mayor vulnerabilidad con respecto al período anterior. Esta cuestión puede conectarse de forma específica con la población juvenil en los efectos existentes a otros niveles. En este aspecto, Aumaitre y Galindo (2020) intuyen que las personas jóvenes que se han visto sumidas por los efectos de estas dos crisis posiblemente tengan que demorar algunos de sus proyectos vitales o incluso se vean imposibilitadas a realizarlos.

Por su parte, Ayala et al. (2019) constatan que, pese a que el mercado de trabajo ha mostrado una tendencia clara de mejora tras superarse el bache de la primera crisis, las formas de pobreza no solo no han disminuido, sino que se han incrementado. Esta situación se explica por el aumento del número de hogares sin ingresos, la persistencia de la pobreza entre personas trabajadoras con bajos salarios y otras problemáticas asociadas a la precariedad laboral. En esta misma línea se sitúan las aportaciones de Martínez-Martín et al. (2019), quienes también aluden a este fenómeno y lo atribuyen, entre otros factores, a una creciente polarización del mercado laboral derivada del aumento de las desigualdades salariales.

En el ámbito laboral, y específicamente en relación con la población juvenil, Cabasés et al. (2017) señalan que el modelo de empleo de las personas menores de treinta años se caracteriza por elevados niveles de precariedad, marcada por la alta temporalidad, la generalización de los contratos a tiempo parcial, la sobrecualificación y los bajos salarios. Asimismo, estos/as autores/as subrayan que la precariedad laboral registrada en el periodo 2013-2016 resulta más intensa en la juventud que en otras generaciones, a partir de un análisis longitudinal basado en la Muestra Continua de Vidas Laborales.

La temporalidad es uno de los problemas estructurales del mercado de trabajo español, presente incluso en etapas de crecimiento económico y bajos niveles de desempleo. Así, en 2006 la tasa de temporalidad alcanzaba el 34,1% del total de la población ocupada (EPA, 2006), afectando de manera especialmente intensa a la población joven. En 2016, mientras que la temporalidad se situaba en el 27% para el conjunto de la población, esta ascendía hasta el 59,1% entre las personas menores de 30 años (EPA-T3, 2016).

Esta situación coloca a la juventud en una posición de precariedad laboral estructural, tal y como señalan Aja et al. (2021) y Santamaría (2018). No obstante, la reforma laboral de 2021 (Real Decreto-ley 32/2021) ha contribuido a revertir parcialmente esta debilidad estructural (Ministerio de Trabajo y Economía Social, 2025). De este modo, si en 2006 la tasa de temporalidad se situaba en el 34,1% para el conjunto de la población ocupada, en 2025 se reduce al 15,6%, aunque continúa siendo significativamente más elevada entre la población joven, alcanzando el 35,8% (EPA-T3, 2025). Finalmente, diversos estudios apuntan también a la existencia de factores específicos que contribuyen a ampliar las brechas salariales entre la juventud y el resto de la población trabajadora (Santos, 2013).

Frente a estas perspectivas se suma el impacto simbólico y subjetivo de los efectos negativos del desempleo en la satisfacción vital de las juventudes (Wulfgramm, 2014). Esta es una posible consecuencia, aunque habría que atender a las posibles causas que las generan. Aquí, se registraban unas relevantes deficiencias, tanto en el sistema educativo como en el mercado de trabajo, que explican la elevada tasa de desempleo juvenil en España (García, 2016). De ahí la importancia en promover políticas que garanticen unos niveles superiores de inserción laboral en jóvenes y que promuevan de forma simultánea unos empleos de calidad que permitan, a su vez,

aumentar las posibilidades reales de alcanzar una vida digna. No obstante, los datos más actuales de la EPA (2025) evidencian un descenso en el desempleo juvenil. La reforma laboral y el impulso económico están mejorando los datos cuantitativa y cualitativamente.

Moraru (2020) pone en valor las medidas adoptadas durante la pandemia encaminadas a la protección por desempleo, existiendo una gran diferencia con respecto a la crisis desarrollada a partir de 2008. Adicionalmente, el período más reciente constituye un momento de cambio y la reforma laboral de 2021 insta a convertirse en una de las grandes reformas en normativa laboral (Cruz, 2022).

En línea con los resultados presentados, el descenso de la autonomía económica a partir de la última crisis vuelve a incidir en las condiciones de vida de los individuos más jóvenes (Benedicto et al., 2020). Aunque se mejoran las cifras tras la pandemia, prevalece un problema de percepción (Simón, 2021). No obstante, Sánchez (2024) indica que para lograr el objetivo de la meta 1.2 del ODS 1 en el conjunto poblacional en España, la tasa AROPE debería llegar en el año 2030 al 14,35%; cuestión que considera poco probable este autor.

Al atender al factor edad en la exclusión social, Padilla y Sanchis (2021) a partir de una aproximación teórica determinan que entre las causas de la exclusión/inclusión social sobresalen la pobreza, así como algunos factores adicionales como son: la edad, el género, la raza y las condiciones particulares de cada persona; véase: desempleo, precarización y brechas sociales. Con respecto a la diferencia de circunstancias en las que se puede encontrar la población joven, Valls (2015) detecta que cada posición social atiende a unas formas diferentes y concretas de vulnerabilidad. Además, observa que en determinadas ocasiones la gente joven que se encuentra en una situación de carencia o pobreza relativizan sus condiciones de vida.

Lasheras y Pérez (2014) consideran que la edad es una variable determinante en la generación de desigualdades. De ahí que estimen que algunas etapas del ciclo de la vida sean especialmente más vulnerables que otras. Otros trabajos apuntan al incremento de la vulnerabilidad en juventud a partir de algunos ítems como es el crecimiento de la pobreza energética durante algunos períodos (García, 2015). Mientras que, desde otra perspectiva, la ampliación y profundización de la vulnerabilidad y la exclusión, está basada en la desigualdad social, la desprotección social e individualización de las relaciones laborales (Manzanera-Román et al., 2019).

Fachelli et al. (2023) detectan que en las generaciones más jóvenes se aprecia una moderación en la fluidez social en España y en algunos países del entorno europeo. Esta cuestión de la moderación de la fluidez social hace referencia a que la movilidad social se está ralentizando. No obstante, hasta hace poco tiempo la expansión educativa había sido clave en ese progreso y un factor explicativo en los procesos de movilidad social ascendente intergeneracionales.

En cuanto a la crisis pandémica, esta se traduce para las personas jóvenes en un nivel de incertidumbre brutal del que no consiguen librarse (Ballesteros et al., 2022). Aunque, según Cantó (2021) en el contexto de la crisis pandémica, las políticas de mantenimiento de rentas son fundamentales, especialmente en las prestaciones por desempleo.

Para finalizar, teniendo en cuenta todas las cuestiones abordadas en este trabajo y a modo de conclusión general, cabe reflexionar sobre los posibles impactos que pueden tener crisis futuras en la población juvenil. Ya que, hasta la fecha, esta población ha sufrido con mayor virulencia los efectos de la crisis financiera y la crisis pandémica. A pesar de las mejoras desarrolladas en diferentes ámbitos según los indicadores estudiados se percibe cierto optimismo, aunque no se debería bajar la guardia ante la posibilidad del incremento de desigualdades en perfiles juveniles. Ya que hasta hace poco han presentado mayores niveles de riesgo de pobreza y/o exclusión social.

En apartados previos también se constata el influjo que tienen las crisis en lo relativo al incremento de niveles de pobreza y al aumento de las carencias en la población en general y de forma todavía más acusada, en los grupos sociales más débiles. A modo de propuesta, los intentos de reducir los niveles de pobreza y desigualdad social deberían garantizar la protección social de todos los colectivos sociales. Desde esta premisa, se deberían plantear medidas políticas, institucionales e incluso sociales centradas en los sujetos, con la intencionalidad de promover su inclusión socioeconómica y evitar así el riesgo de incrementos en los niveles de pobreza. En la medida en que de una manera prácticamente estructural las cohortes más jóvenes quedan sometidas a una casi constante y elevada incertidumbre que les coloca en una posición de desventaja persistente, que les afecta a otras esferas personales y condiciona su paso consolidado y firme a la adultez. Es tremadamente significativo el abordaje de llegar a fin de mes, puesto que se vincula con la solvencia económica. Tras esto, queda al descubierto el que exista o no un colchón económico al que se pueda recurrir como medida de apoyo en períodos de dificultad. Empero, esa carencia se traduce en otro incipiente paradigma, la obligación de vivir más al día.

Referencias

- Aja, J., Hernández, J. y Sánchez, E. (2021). La precariedad juvenil: Un fenómeno estructural. En J. Pueyo (Ed.). *Vidas low cost: ser jóvenes entre dos crisis* (pp. 77-121). Catarata.
- Albert, C. y Davia, M.Á. (2012). El fenómeno de la pobreza juvenil: ¿hay diferencias relevantes entre Comunidades Autónomas? *Investigaciones Regionales*, 25, 67-87.
- Aumaitre, A. y Galindo, J. (2020). La generación de la doble crisis. Inseguridad económica y actitudes políticas en el Sur de Europa. *EsadeEcPol- Center for Economic Policy*, 1-31.
- Ayala, L., Martínez, R. y Navarro, C. (2019). *Los cambios en la pobreza en España*. Documento de Trabajo 3.6. del VIII Informe FOESSA. Fundación Foessa.
- Ballesteros, J.C., Gómez, A., Kuric, S. y Sanmartín, A. (2022). *Jóvenes en pleno desarrollo y crisis pandémica. Cómo miran al futuro*. Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fundación FAD Juventud. DOI: [10.5281/zenodo.7043142](https://doi.org/10.5281/zenodo.7043142)
- Bauman, Z. (2001). *La postmodernidad y sus descontentos*. Akal.
- Bellod, J. F. (2016). PIGS: austeridad fiscal, reformas estructurales y crecimiento potencial. *Revista de Economía Mundial*, (43), 161-178.
- Benedicto, J., Echaves, A., Jurado, T., Ramos, M. y Tejerina, B. (2020). La juventud que sale de la crisis. *Revista Española de Sociología*, 29 (3, supl. 2), 131-147.
- Real Decreto-ley 32/2021, de 28 de diciembre, de medidas urgentes para la reforma laboral, la garantía de la estabilidad en el empleo y la transformación del mercado de trabajo. (2021). Boletín Oficial del Estado (313) <https://www.boe.es/eli/es/rdl/2021/12/28/32/con>
- Bourdieu, P. (1990). La juventud no es más que una palabra. En: P. Bourdieu (Ed.), *Sociología y cultura* (pp. 163-171). Grijalbo.
- Cabasés, M.À., Pardell, A. y Serés, A. (2017). El modelo de empleo juvenil en España (2013-2016). *Política y Sociedad*, 54(3), 733-755.
- Cantó, O. (2021). Los efectos de la pandemia de la COVID-19 en la distribución de la renta y el papel de las políticas públicas. *ICE, Revista De Economía*, (923).
- Castel, R. (2014). Los riesgos de exclusión social en un contexto de incertidumbre. *Revista Internacional De Sociología*, 72(Extra_1), 15-24.

- Comisión Europea (2021). Dirección General de Presupuestos. *The EU's 2021-2027 long-term budget and Next Generation EU: facts and figures*. Oficina de Publicaciones de la Unión Europea.
- Dueñas, E. (2022). Problemas socio-existenciales derivados del alargamiento de la juventud en un contexto de precariedad. *Revista Española De Sociología*, 31(4), a136.
- Esteban, M. A., y Losa, A. (2015). *Guía básica para interpretar los indicadores de desigualdad, pobreza y exclusión social*. Madrid: EAPN España.
- EUROSTAT (2023a). *EU statistics on income and living conditions (EU-SILC) methodology - Europe 2020 target on poverty and social exclusion*.
- EUROSTAT (2023b). *EU Labour Force Survey - new methodology from 2021 onwards. Set of online articles on the EU-LFS. Statistics Explained*.
- Fachelli, S., López-Roldán, P. & Segura-Carrillo, C. (2023). La incidencia de la experiencia laboral en la movilidad social intergeneracional en España. *Revista Internacional De Sociología*, 81 (2), e226.
- Felgueroso, F. (2012). El empleo juvenil en España: Un problema estructural. *Cuadernos del Círculo Cívico de Opinión*, 2, 37-51.
- García, J. M. (2016). Los problemas teóricos y metodológicos del concepto de exclusión social. Una visión neofuncionalista. *Revista Internacional De Sociología*, 74(2), e029.
- García, J. (2015). La pobreza energética, en E. González, A. García, J García y L. Iglesias (Eds.) *Mundos emergentes: cambios, conflictos y expectativas* (pp. 615-621). ACMS.
- Gentile, A. y Marí-Klose, P. (2019). Las cicatrices de quien se ha hecho adulto en tiempos de crisis. *Sistema: Revista de ciencias sociales*, 253, 50-66.
- Gil, D. & Simó, C. X. (2018). La Investigación Empírica sobre la Emancipación en España. *Revista Prisma Social*, (23), 142–168.
- Hernández, M., García, J. J. y García, O. (2021). Análisis de la desigualdad social y territorial en España y México. *Revista Española de Sociología*, 30(3), a60
- Ibáñez, Z. y Rubio, C. (2017). De trabajar sin cobrar a aprender ¿cobrando?: Estrategias informales de "empoderamiento" / autonomía entre jóvenes. *Revista Metamorfosis: Revista del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud*, 7, 30-49.
- INE, Instituto Nacional de Estadística (2024). Encuesta de Población Activa.
- INE, Instituto Nacional de Estadística (2025a). Ficha IOE: 30453. Encuesta de Condiciones de Vida.
- INE, Instituto Nacional de Estadística (2025b). Encuesta de Población Activa.
- Lasheras, R. y Pérez, B. (2014). Jóvenes, vulnerabilidades y exclusión social: impacto de la crisis y debilidades del sistema de protección social, *Zerbitzuan*, 57, 137- 157.
- Llosa, J. A., Agulló-Tomás, E., Ventosa, L. & Colunga, H. (2021). Respuesta multinivel a la emergencia social COVID-19: Experiencia de la articulación en la respuesta de Tercer Sector y Administración Pública. *Revista Prisma Social*, 33, 19–47.
- Longás, J., Cussó-Parcerisas, I., Dotras, P., Andrés, T. y Riera, J. (2023). La evaluación de la vulnerabilidad social en el contexto iberoamericano: Una revisión bibliográfica. *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, 18(2), 323-342.
- López, P., Martínez, O. & Fonseca, J. (2024). Transiciones vitales: una propuesta de categorización para la formación y la intervención de los profesionales de la acción social. *Alternativas. Cuadernos De Trabajo Social*, 31(2), 184–213.

- Manzanera-Román, S., Hernández, M. y Ortíz, P. (s.f.). *Precariedad laboral y exclusión social en España: Hacia un nuevo modelo social desprotector y de cohesión débil*, 35-56
- Martínez-Martín, R., García-Moreno, J. & Lozano-Martín, A. (2019). Trabajadores pobres en España. El contexto de la crisis económica como marco para comprender la desigualdad. *Papeles de población*, 24(98), 185-218.
- Ministerio de Trabajo y Economía Social. (2025). *Resolución de 24 de julio de 2025, por la que se aprueba el Plan Anual para el Fomento del Empleo Digno 2025*. Boletín Oficial del Estado, (183), 103471-103585. https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2025-15915
- Moraru, G.F. (2020). La transformación de las relaciones de trabajo en la emergencia sanitaria del COVID-19. *IUSLabor. Revista d'anàlisi de Dret del Treball*, n.º 3, 1-22.
- Moreno, A. (2015). La empleabilidad de los jóvenes en España. Explicando el elevado desempleo juvenil durante la recesión económica, 3-20.
- Moreno, A. y Rodríguez, E. (2013). *Informe de la juventud en España 2012*. Edición Injuve.
- Padilla, A.M. y Sanchis, J.R. (2021) La relación causa-efecto entre exclusión/inclusión social y financiera. Una aproximación teórica. *REVESCO. Revista de Estudios Cooperativos*, vol. 138, 1-22.
- Sánchez, M. A. (2024). ¿Estamos alcanzando las metas del ODS1 “Fin de la pobreza”? *Revista Española de control Externo*. Vol. XXVI, nº 78, 50-71.
- Sánchez-Sanz, M. y Kuric, S. (2022). *Radiografía del (des)empleo juvenil en España 2007 – 2022*. Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fundación Fad Juventud. DOI: [10.5281/zenodo.6913203](https://doi.org/10.5281/zenodo.6913203)
- Santamaría, E. (2018). Jóvenes, crisis y precariedad laboral: una relación demasiado larga y estrecha. *ENCRUCIJADAS. Revista crítica de Ciencias Sociales*. Vol.15, 1-24.
- Santiago, J. (2024). Miedos derivativos y nuevas formas de vulnerabilidad en la Gran Recesión. *Barataria. Revista Castellano-Manchega De Ciencias Sociales*, 35, 77–92.
- Santos, A. (2013). Fuga de cerebros y crisis en España: los jóvenes en el punto de mira de los discursos empresariales, Áreas. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 32, 125-137.
- Simón, P. (2021). El impacto de la pandemia en los jóvenes: Una aproximación multidimensional. *Panorama Social*, 33, 109-127.
- Subirats, J., Alfama, E., y Pineda, A. (2009). Ciudadanía e inclusión social frente a las inseguridades contemporáneas. La significación del empleo. *Documentos de Trabajo* (Fundación Carolina), (32), 133-142.
- Úbeda, M., Cabasés, M. A. y Pardell, A. (2020). Empleos de calidad para las personas jóvenes: una inversión de presente y de futuro. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 38(1), 39-57.
- Urraco, M. (2021), Una juventud zaleada: crisis y precariedades. *Tirant lo Blanch*.
- Valls, F. (2015). El impacto de la crisis entre los jóvenes en España. *Revista de Estudios Sociales*, (54), 134-149.
- Wulfgramm, M. (2014). Life satisfaction effects of unemployment in Europe: The moderating influence of labour market policy. *Journal of European Social Policy*, 24 (3), 258-272.

ANEXO

A continuación, se especifica la diferenciación entre privación material y carencia material y social severa.

Según la Estrategia 2020, se considera la privación material si se carece de al menos 4 de 9 conceptos.

No puede permitirse ir de vacaciones al menos una semana al año.

No puede permitirse una comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días.

No puede permitirse mantener la vivienda con una temperatura adecuada.

No tiene capacidad para afrontar gastos imprevistos.

Ha tenido retrasos en el pago de gastos relacionados con la vivienda principal (hipoteca o alquiler, recibos de gas, comunidad...) o en compras a plazos en los últimos 12 meses.

No puede permitirse disponer de un automóvil.

No puede permitirse disponer de un teléfono.

No puede permitirse disponer de un televisor en color.

No puede permitirse disponer de una lavadora.

Según la Estrategia 2030, se considera la privación material y social severa si se carece de al menos 7 de un total de 13 conceptos, divididos en dos bloques. El primer apartado es relativo a aspectos materiales en el hogar -7 conceptos-. Mientras que, el segundo apartado, aborda la dimensión social, con cuestiones relativas a la persona -6 conceptos-.

A nivel de hogar:

No puede permitirse ir de vacaciones al menos una semana al año.

No puede permitirse una comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días.

No puede permitirse mantener la vivienda con una temperatura adecuada.

No tiene capacidad para afrontar gastos imprevistos (de 800 euros).

Ha tenido retrasos en el pago de gastos relacionados con la vivienda principal (hipoteca o alquiler, recibos de gas, comunidad...) o en compras a plazos en los últimos 12 meses.

No puede permitirse disponer de un automóvil.

No puede sustituir muebles estropeados o viejos.

A nivel personal:

No puede permitirse sustituir ropa estropeada por otra nueva.

No puede permitirse tener dos pares de zapatos en buenas condiciones.

No puede permitirse reunirse con amigos/familia para comer o tomar algo al menos una vez al mes.

No puede permitirse participar regularmente en actividades de ocio.

No puede permitirse gastar una pequeña cantidad de dinero en sí mismo/a.

No puede permitirse conexión a internet (INE, 2025b).